

Dos cuentos dominicanos

= Inéditos. Envío del autor. =

La negación

Viendo a José Dolores se recibe la impresión de que vivió caminando. Hay en todo él como polvo de camino. Sus ojos parecen devolver paisajes.

José Dolores habla y uno evoca a la abuela cuando registra baúles.

—Este fue mi primer traje largo — deja oír la vieja.

Y así él. Arrinconados por ahí, en su cerebro, tiene los recuerdos.

Ahora se entretiene en cortar andullo. Va sacando finísimas rajitas que luego deshace entre las manos.

—En mis tiempos no había carreteras—dice—. Por eso no me acostumbro. Cuando mi bayo se «etiricó» juré no andar más que con éstos—y señala los pies.

Sonríe. Tiene una alegría de hombre sano, acostumbrado al bien y cargado de conformidad.

Por la puertita se ven las cosas como alambradas. La lluvia es recia, sonora.

Dos pequeños desgranar el maíz. En la sombra de un rincón se adivina la silla de montar.

Con Dios por delante—proyecta su huésped—voy a sembrar «tó» ese limpio que usted vió antes de llegar. El maíz es «degallao».

José Dolores piensa que Eufemio también estará preparando la siembra. Tendrá un «conuco» para los víveres de la casa. Él recuerda haberle dejado buena tierra recién lista para el frijol. ¡Las cosechas que habrá hecho en tanto tiempo!

Se alegra de pensar en el hijo. Su contento es tal que le salta por los ojos. En este momento, por ejemplo, se siente capaz de seguir su camino, a pesar de la lluvia y de la noche, que se viene encima.

Eufemio debe estar «ajembrao». Quizá tenga algún hijo. ¡Quién sabe!

El roce de las mazorcas hace dúo a la lluvia: rass, raass...

—¡Hum! Me huele a «tajo».

—Es Cunda, No le gusta dejar a la gente con hambre.

Chorreando agua entró un pequeño.

—Papá, no pude amarrar ese becerro «condenao».

Uno de los que desgranar maíz sonríe:

--Tus «parejerías». Hubiera ido yo y lo achico.

Sigue el alambre tendiéndose. Las mazorcas hacen dúo: rass, raass...

Cabeceaba el día un sueño, casi, cuando se le entró cuerpo adentro la locura. Eso es: locura. Corrió, corrió. La casa, el jardinillo, los mangos detrás: todo lo vio como en derrumbe. Se ahogaba. No supo cuándo saltó la tranca. Aquel perro bermejo que empezó a ladrar. Locura, eso es: locura.

—¡Eufemio! ¡Eufemio!

—Qué alegría, qué alegría! ¡Había llegado! ¡Y tantos años! ¡Tantos!

—¡Eufemio! ¡Eufemio!

Fue mujer quien contestó. Apareció en la puerta del bohío secándose las manos con un trapo listado. La voz era lenta:

—¿Qué desea?

—¿No vive aquí Eufemio, doña?

—Para servirle.

A poco más grita. ¡Qué contento, Dios, qué contento!

—Es que yo soy su papá—dijo.

—¿José Dolores?—preguntó ella con asombro.

Casi ni la oyó, porque se le iba la cabeza. Hubiera querido meterse por el bohío, corriendo, corriendo. Verlo todo con aquellos ojos que le saltaban de alegría. Abrazar a la mujer, y a la casa, y al perro.

—Dios te bendiga, mi hija. Tú debes ser su mujer, ¿verdad?

Entró. El bermejo estaba ahora echado a la puerta. Tenía la cabeza entre las piernas y comenzó a gruñir.

Cuando él vió aquel pequeño aparecer por el lado del patio, sintió un vuelco en el corazón. ¡Si tenía su misma cara!

Corrió y lo alzó en sus brazos.

—¿Cómo te llamas, lindura?

El niño no quiso contestar; le azoraba ese hombre.

—Es su «agüelo», Lolito—terció la mamá.

—¿Le pusieron como a mí?—¡Lleva mi nombre! ¡Lleva mi nombre!

Las lágrimas le caían en abundancia. No quería contenerlas porque se sentía feliz llorando.

Afuera buscaban las gallinas los troncos de mango. Se oía la noche esconderse en el bosque.

—Espere un momento, papá—suplicó la nuera—. Voy a traer algo.

José Dolores puso el nieto en las piernas.

—«Agüelo» te va a comprar un «potriquito». Si te portas bien, cuando seas más grande, te llevaré al pueblo.

La mujer tornó a poco trayendo plátanos humeantes y una «jumiadora». Él quería partir su comida con Lolito y sólo tenía ojos para mirarle.

Fué al cabo de rato cuando preguntó por Eufemio. El alma se le quedó en

un hilo al ver su nuera secándose una lágrima.

—¿Muerto? preguntó angustiado.

La contestación tardó; tal vez no tanto como le pareció a José Dolores.

—Preso.

Sobre la rodilla, la mano se le hizo una mueca.

—¿Por qué?

Lolito los miraba como tratando de no oír. El perro bermejo lanzaba dentelladas cazando moscas.

—Robó—dijo ella al fin.

El sol se metió por las hendijas y le encontró listo. Lo único que lo hacía extraño era el brillo de los ojos. Se llegó hasta el patio y llamó a la mujer:

—Quiero que me perdone, doña. Tenía ganas de dormir y por eso hablé embuste.

Ella no abrió la boca, pero la interrogación se le leía en los ojos.

—Es que yo no soy el papá de Eufemio.

No esperó. Miró, al pasar, a Lolito, quiso detenerse; sin embargo, tuvo fuerzas para saltar la tranca con agilidad. Ni siquiera volvió la cara antes de tragárselo el recodo.

El alzado

Se le hacen charcos oscuros, lagunas de tinta. Claro: el sueño domina aunque no queramos. Y en llevar bien abiertos los ojos y sensibles los oídos, va la vida. En este camino, cuando menos se espera, desemboca un pelotón, y ya está hecho. ¡Bonita cosa, dejarse matar sin ver al viejo, después de tanta fatiga!

Juan Antonio piensa: lo mejor será echarse al monte.

La noche es terriblemente negra. Además, la tierra húmeda de lluvia reciente no deja oír pisadas de caballos que vengan. A él mismo le es difícil verse las manos. Y ahora no recuerda, si aquí, a la derecha, hay alambrada. ¡Maldita memoria!

El aire es frío, mojado. Sin duda que pronto lloverá de nuevo. Quiera Dios que a la cabeza del río no sea así. De cualquier modo hay que llegar. Está en primer lugar el deseo de ver al pa-

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

FABRICA:

CERVEZAS

ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

REFRESCOS

KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPES

GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA